

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

ARQUEOLOGÍA URBANA EN HUELVA. EL SOLAR DE CALLE SAN SALVADOR 2.

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO.
MIGUEL A. LÓPEZ DOMÍNGUEZ.
JESÚS DE HARO ORDÓÑEZ

Resumen: El registro arqueológico documentado en el solar San Salvador 2 de la Zona Arqueológica de Huelva permite establecer una serie de propuestas relacionadas con la evolución de la ciudad desde la Protohistoria hasta la actualidad.

Abstract: Archaeological evidences obtained in San Salvador 2 (Huelva) allows to issue several propositions related to site evolution as from first milenia BC to nowadays.

El presente trabajo es resultado de una intervención de urgencia realizada durante el mes de mayo de 1999 por el Grupo de Investigación HUM-0132, del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, a petición de la Delegación Provincial de Cultura. Dado que en esas fechas, de acuerdo con la normativa vigente, el solar se encontraba en la Zona 4

de la delimitación de Huelva, clasificada de *escaso interés arqueológico* (Figura 1), por el hecho de que se observaran casualmente restos arqueológico en los trabajos instó a dicha Delegación a promover una revisión del registro al que todavía se tenía acceso, para que pudiese ser incorporado al necesario análisis de la ciudad previsto en la redacción de la Carta del Riesgo (CAMPOS y GÓMEZ, 2000).

En esta actuación, como el solar ya había sido vaciado por la empresa constructora e instalado parte de la cimentación, la metodología empleada sólo pudo consistir en una limpieza de los perfiles existentes con el fin de distinguir los diferentes estratos arqueológicos que se observaban, con vistas a proceder a su registro normalizado, lo cual permitiría su explicación histórica. De este modo tan sólo se pudieron estudiar dos perfiles laterales (Figura 2); uno de 13'55 metros de longitud, denominado perfil Sur, y otro, perfil Norte, de 12'20 metros. Los perfiles Este y Oeste no fueron analizados debido a su cercanía a la



FIG. 1. Localización de la actuación.

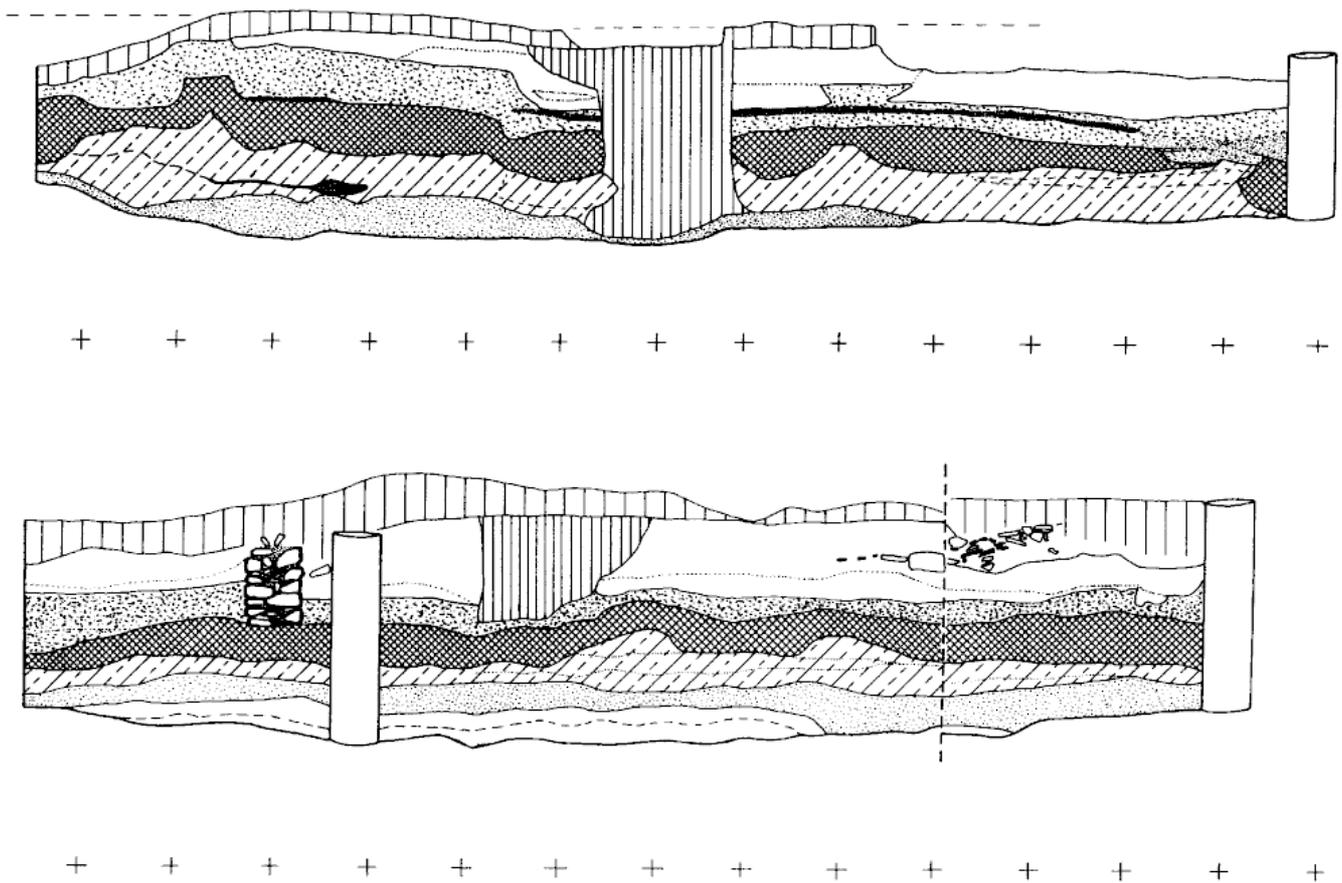


FIG. 2. Perfiles de c/ San Salvador.

medianera de el edificio colindante y la rasante de la propia calle San Salvador.

Las unidades estratigráficas diferenciadas en la limpieza se enumeraron de manera continúa desde el perfil Sur, de modo que a una misma unidad estratigráfica le corresponden dos números diferentes según se encuentren en ese o en el perfil Norte. Estas unidades estratigráficas se describieron mediante fichas informatizadas, se dibujaron y fotografiaron, y se procedió a la recogida del material arqueológico existente, profundizando tan sólo unos decímetros en ambos perfiles.

LAS FASES ARQUEOLÓGICAS Y DE OCUPACIÓN.

Al haber sido vaciado completamente el solar antes de poder realizar la Actividad Arqueológica, y al quedar reducida ésta a una mera limpieza de los únicos dos perfiles que lo permitían, relacionar las diferentes unidades estratigráficas de ambos perfiles fue una tarea ardua. En este aspecto ha sido fundamental tanto el análisis de las características de los depósitos como su ubicación, color, contexto, cotas, etc. Ese análisis ha dado como resultado un total de ocho fases arqueológicas en las que sólo una de ellas se puede relacionar con un momento de ocupación al estar asociada a ella un muro y evidencias de pavimentos. El resto de las fases documentadas se corresponden con momentos de deposición natural en sólo una de ellas y, fundamentalmente, deposición

antrópica en las restantes, fruto de que el hábitat protohistórico se encontrase en zonas próximas al solar.

No hay que descartar la posibilidad de que existiesen otros momentos de ocupación no registrados, pues es muy probable que las labores mecánicas previas hayan eliminado las evidencias. Una prueba de ello, así como indicaciones suministradas por los obreros, es la gran cantidad de lajas de pizarra esparcidas a lo largo del suelo, sin poder determinar por ese motivo a qué contexto correspondían. En cualquier caso, partiendo desde la mayor profundidad alcanzada, a continuación se describen las fases detectadas en el solar.

Primera Fase. No se trata de una fase arqueológica en sí sino de dos momentos diferentes en la conformación natural de las estratificaciones más bajas del cabezo de La Esperanza, en realidad la base del escarpe relacionado con el reborde del máximo transgresivo Flandriense, puesta de manifiesto por la deposición paulatina de sedimentos que no contienen ningún elemento arqueológico. El hecho de su mención en este apartado se debe no sólo a su integración en el contexto estratigráfico, sino a la importancia que representa para entender la configuración espacial previa a la ocupación de la zona.

Segunda Fase. Se trata de una acumulación natural situada directamente sobre la fase anterior, que también formaba parte de la ladera natural del cabezo de La Esperanza; la

presencia en ella de algunos nódulos de escoria, si bien escasos, delata ya el carácter antropizado de la mencionada ladera y de la zona intermareal.

Tercera Fase. Está representada por varias unidades deposicionales que conforman un mismo depósito. De características similares a la anterior, tan sólo el tono más oscurecido de su matriz ha determinado su separación, lo cual indica su pertenencia a similares procesos de evolución de ladera. Los materiales arqueológicos son ahora más abundantes con respecto a la fase anterior, pues se trata de los primeros depósitos en los que el factor humano ha sido fundamental para su conformación. De un total de 152 fragmentos cerámicos recuperados 108 (71'05%) fueron realizados a torno, mientras que 44 de ellos (28'9%) se fabricaron a mano. La cronología aportada por los materiales puede situarse desde la segunda mitad del siglo VIII a.C.; aparecieron dos bordes de cazuelas carenadas de los tipos A.I.a y A.I.b, otros fragmentos a mano de factura tosca, y vasos con decoración incisa. Entre las cerámicas a torno se cuentan platos con engobe rojo bruñido de tipo fenicio-occidental, y un *juglet* sin tratamiento bien conocido en los *Strata II-III* de Tiro (BIKAI, 1978a, Pl. XII) y en el Castillo de Doña Blanca (RUIZ MATA y PÉREZ, 1995: Fig. 21: 9).

Cuarta Fase. Se trata de un depósito de considerables proporciones con matriz gris-negra debido a la abundancia de materia orgánica y detritos, aunque no se puede descartar que su génesis esté relacionada con un ambiente de gran humedad, tal vez por haberse encontrado en las cercanías de un estero. El depósito es sin duda el más rico en cuanto a la cantidad de materiales arqueológicos proporcionados en relación al resto de las fases. No se halló en él ningún elemento constructivo que pudiera vincular este momento con alguna estructura de ocupación de la zona, pero su contenido arqueológico delata que la actividad humana en cotas inmediatamente superiores había aumentado de forma espectacular, convirtiéndose este espacio en el basurero donde eran arrojados los desechos producidos por el mencionado hábitat, es decir, ladera abajo, tal vez para ir ganando terreno a la marisma. De esa forma, esta escombrera protohistórica vendría a modificar el, hasta entonces, acusado desnivel existente entre la ladera del cabezo y la marisma, con lo cual se fue conformando, en un lapsus temporal muy corto, un espacio más favorable para la ocupación de las partes situadas entre las alturas de los cabezos y las zonas bajas en contacto con la marisma, que será fundamental en estos momentos álgidos de la primitiva evolución ocupacional de la Huelva protohistórica.

De 727 fragmentos cerámicos recuperados, 513 (70'5%) fueron elaborados a torno, mientras que 214 (29'4%) pertenecen a formas elaboradas a mano. La cronología de esta fase puede situarse desde la segunda mitad del siglo VIII a.C. en función a los materiales documentados. Entre ellos destacamos cerámicas a mano con superficies bruñidas como un borde muy deteriorado de cazuela carenada, un borde redondeado y ligeramente exvasado, dos bordes apuntados de cuenco ligeramente carenado que presentan el bruñido tanto al exterior como en el interior, un borde de vaso de cuello acampa-

nado correspondiente al Tipo E.I.b de Ruiz Mata (1995) con bruñido sólo al interior y superficie rojiza, así como cerámicas alisadas, otras con superficies groseras y decoración digitada, ollas y otras formas sin tratamiento. Entre las cerámicas a torno, aparecen platos con engobe rojo bruñido del tipo occidental, cuencos, parte del cuello de un *oinochóe* de boca de seta, cerámicas grises, vasos con decoración pintada, platos sin tratamiento, ánforas, urnas, jarros o jarras, y lucernas de doble piquera. Destacamos un raro ejemplar (Figura 3, 1) relacionado con el tipo Fine Ware 7 de Tiro, donde tan sólo se cuenta con trece fragmentos; si atendemos a su aparición en los *Strata III-II* (BIKAI, 1978a: Plate XIA, 18-19), la cronología para el del Huelva sería 740-700 a.C., mientras que si consideramos su aparición en el *Stratum IV* (BIKAI, 1978a. Plate XV, 9), la fecha sería algo más antigua, de los años 760-740 (BIKAI, 1981: 52) según el *Kition Floor 1*, aunque en general debe adscribirse al *Kition Horizon* (BIKAI, 1987: 62) de la segunda mitad del siglo VIII a.C. (BIKAI, 1987: 68ss).

Como elemento digno de mención, entre los vasos cerrados figuraba una pequeña ánfora que conserva la mitad superior en su totalidad (Figura 3, 2); de pasta y superficie

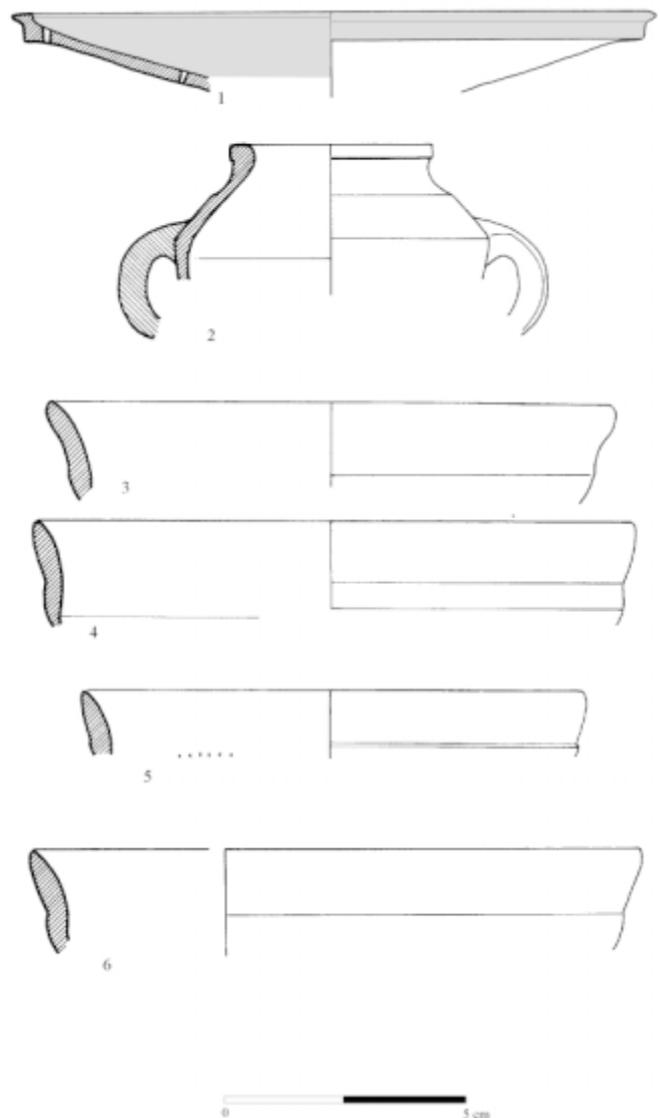


FIG. 3. Selección de materiales arqueológicos.

anaranjada, presenta un cuello ligeramente invasado con borde cuadrado muy bien definido, y parte de las dos asas verticales de sección triangular con una incisión que remarca la superficie redondeada exterior. Se correspondería, soslayando el tamaño, con un ánfora similar a la de sus hermanas mayores del Grupo T-10.1.2.1., con una cronología amplia que abarca desde mediados del siglo VIII a.C. No obstante, el tipo cuadrado del borde, la estrangulación que presenta hacia abajo a partir de los hombros, muy carenados y marcados éstos, podrían indicar una tipología diferente, más cercana a prototipos del área fenicia metropolitana del siglo VIII a.C. (BIKAI, 1978; LEHMANN, 1998).

Quinta Fase. Se trata del momento en que se evidencian, por primera vez en este solar, signos de ocupación *in situ*. Asociados a ambos lados aparecen elementos constructivos que indican la presencia humana para estos momentos. En el perfil Sur se hallaron restos de lo que debió ser un pavimento de arcillas endurecidas, mientras que en el perfil Norte el único muro documentado está formado por varias hiladas de pizarras de mediano tamaño, bien trabajadas en sus caras externas, y lajas de tamaño más reducido o ripios como relleno para dar más consistencia a la construcción.

Se documentó un total de 98 fragmentos cerámicos, 79 fabricados a torno (80'6%) y sólo 19 a mano (19'3%). La cronología aportada por los materiales cerámicos indica la segunda mitad del siglo VII a.C. Entre la escasa representación de cerámicas a mano existe un fragmento de borde de cazuela carenada bruñida y otros sin tratamiento. En cuanto a las cerámicas a torno debe señalarse la presencia de un fragmento de borde de jarro y tres de un cuello pertenecientes probablemente a un mismo *oinochóe* de boca de seta, así como cuencos carenados, cerámicas grises, urnas y ánforas.

Sexta Fase. Las características y contenido de los depósitos asociados a esta fase hacen pensar en la posibilidad de continuidad en el hábitat en esta zona baja del cabezo de La Esperanza, que se superponía a la fase precedente; no obstante, los efectos provocados por el vaciado del solar debieron borrar posibles huellas de estructuras de habitación y cualquier otra evidencia.

De un total de 78 fragmentos cerámicos registrados, 63 (80'7%) fueron elaborados a torno y 15 a mano (19'2%). La cronología aportada por los materiales nos sitúa entre finales del siglo VII y principios del VI a.C., pues continúan apareciendo escasas formas a mano de cronología anterior y vasos a torno más evolucionados, tales como platos con engobe rojo bruñido, cuencos grises, vasos pintados y otros sin tratamiento, así como ánforas que se pueden fechar entre finales del siglo VIII y mediados del VI a.C.

Séptima Fase. Representa los últimos rasgos protohistóricos del solar, correspondiendo a depósitos de diferentes características, entre los que hay que destacar en cada perfil fosas que cortan desde la sexta fase a la segunda (Figura 2), cuyos rellenos no aportaron ningún elemento reciente. Dado que ambas aparecen además enfrentadas en los dos perfiles podría interpretarse como un canal que regulaba las aguas superficiales y de ahí su pendiente. De los 40 fragmentos

cerámicos recuperados, 35 (87'5%) fueron realizados a torno y sólo 5 a mano (12'5%), estimándose una cronología muy amplia hasta el siglo VI a.C.

Octava Fase. Representa la ocupación moderna de la zona y las remociones realizadas en el derribo de la casa preexistente, pues el análisis de los materiales asociados delata su adscripción a una fase contemporánea. De un total de 74 fragmentos cerámicos recuperados, 71 (95'9%) fueron realizados a torno y sólo 3 a mano (4'05%). Ello llevaría a establecer una cronología para la misma enmarcada dentro del período Moderno-Contemporáneo aunque, como es lógico, persiste la existencia de cerámicas protohistóricas en posición secundaria. Entre los materiales recientes aparece un borde de escudilla de Loza de Triana o Mayólica, también conocida como *Columbia Plain* fechada el siglo XVI (LISTER y LISTER, 1982; DEAGAN, 1987), platos comunes con cubierta estannífera, un borde de lebrillo decorado con líneas de manganeso al interior sobre engalba blanca, ejemplares con decoración vidriada de azul y blanco (*blue on white*) y otros que presentan simplemente una cubierta vítrea melada.

EL SOLAR DE CALLE SAN SALVADOR

La posibilidad de evitar la pérdida del registro arqueológico que todavía se conservaba ha sido muy importante en función del análisis espacial que la ciudad necesitaba en su conjunto. Además de acceder a un importante material protohistórico, su relación con la evolución morfológica de la zona permite establecer que la delimitación vigente en esos momentos no era la adecuada, toda vez que las dos primeras fases y la conformación de las siguientes posibilitan una explicación objetiva de la evolución del hábitat desde sus primeros momentos y, fundamentalmente, de su extensión periférica hacia levante.

Esas dos primeras fases podrían corresponder bien a la playa generada por la Transgresión Flandriense hace más de 6000 años (DABRIO y otros, 1999), que alcanzó el pie de los cabezos, o bien a una parte de esa playa cubierta por los primeros coluviones generados por la consiguiente evolución del acantilado resultante de la dinámica transgresiva y de la erosión de las ladera y cima de los cabezos de La Esperanza, a la que con el tiempo se incorporarían artefactos desde las zonas altas, los cuales marcan los inicios de la antropización del medio. La superficie de los cantos integrados en la matriz de arena de la Segunda Fase, bien aislados o bien como pasadas de gravas de escasa potencia y que no presentan rastros de abrasión eólica, así como las vacuolas rellenas de arcilla rojiza y los restos de fósiles documentados podrían confirmar la segunda hipótesis.

La presencia humana situada al pie del cabezo se ampliará considerablemente a juzgar por el depósito de detritos antrópicos que representan las fases siguientes, que hay que relacionar con la afectación de procesos correlativos con la dinámica natural y la incidencia antrópica, en los que la sucesión de la construcción de estructuras habitacionales, uso de las mismas durante un tiempo, destrucción, arrasamiento y/o colmatación por evolución de ladera daría lugar

a fases de acumulación positiva y a otras fases negativas. Las segundas deben contemplarse como interfases, mientras que las primeras estarían representadas por la fijación de las estructuras, fundamentalmente sus cimientos y una parte de los elementos pétreos de sustentación, y la presencia de restos de elementos-mueble en posición primaria, así como de otros en posición secundaria como resultado de procesos naturales, tales como la evolución superficial de la pendiente, o del uso y manipulación antrópica que dio lugar a basureros y la apertura de zanjas. Esta situación, a lo largo del tiempo, daría como resultado el retroceso de la línea intermareal, ganándose cada vez más terreno a la marisma, un interés que ha perdurado hasta muy recientemente.

En la Fase Cuarta, algunos materiales aportan una cronología que debe ser anterior al siglo VII a.C., que sería la fecha de su conformación, atendiendo a los principios de cronología histórica y a la génesis de los depósitos, sin duda arrastres de zonas superiores. Mientras que la presencia de cerámicas identificables con la Fase I del Cabezo del Cabezo de San Pedro (Figura 3, 3-6), localizadas a lo largo de todo el registro, podría mostrar la erosión continuada del primitivo hábitat localizado en cotas superiores, la existencia de algunos elementos que pueden considerarse importaciones de Oriente,

como el plato relacionado con los niveles de Tiro, desconocido hasta ahora en Occidente, la pequeña ánfora o el *juglet* sin tratamiento, así como la escasa proporción de cerámicas pintadas frente a las decoradas con engobe rojo bruñido y también los pocos ejemplares en cerámica gris, confirmaría una cronología amplia de la segunda mitad del siglo VIII a.C. para gran parte de los materiales de la cuarta fase, coincidente con el repertorio que en el Castillo de Doña Blanca está indicado el final de la Fase Roja o Fundacional y los inicios de la Fase Orientalizante (RUIZ MATA y PÉREZ, 1995; GÓMEZ, 1997; GÓMEZ y BALENSI, 1999). Este momento estaría representado ya en Huelva en la Fase II del Cabezo de San Pedro (BLÁZQUEZ y otros, 1979; RUIZ MATA y otros, 1981).

Aunque el vaciado previo del solar ha podido borrar cualquier huella, entre las dos últimas fases parece existir un amplio hiato ocupacional que explicaría que la zona no fue habitada entre el siglo VII a.C. y los siglos XVIII-XIX y, por ello, su situación periférica con respecto a la ciudad a lo largo de ese espacio temporal. Su confirmación vendría dada por la plantación de frutales existente todavía a finales del siglo XIX, según puede observar en la más antigua planimetría conservada (GÓMEZ y CAMPOS, 2000).

Bibliografía

- BIKAI, P.M. *The Pottery of Tyre*. Warminster 1978.
- «The Phoenician Imports». En V. Karageorghis (Ed.) *Excavations at Kition IV. The non-Cypriote Pottery*. Nicosia 1981, pp 23-35.
- *The Phoenician Pottery of Cyprus*. Nicosia, 1987.
- BLÁZQUEZ, J.M., RUIZ MATA, D., MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., REMESAL, J., RAMÍREZ, J.L., y CLAUSS, K. «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 102. Madrid, 1979.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. Memoria final del Proyecto *Carta del Riesgo de la Ciudad de Huelva*. Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura y Gerencia Municipal de Urbanismo. Huelva, 2000. Inédita.
- DABRIO, C., ZAZO, C., LARIO, J., GOY, J.L., SIERO, F.J., BORJA, F., GONZÁLEZ, J.A. y FLORES, J.A. “Secuence stratigraphy of Holocene incised-valley fills and coastal evolution in the Gulf of Cádiz (southern Spain)”. *Geologie en Mijnbouw*, 77. 1999. Pp 263-281.
- DEAGAN, K. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean. 1500-1800*. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C., 1987.
- GÓMEZ TOSCANO, F. *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Huelva. 1997.
- GÓMEZ, F. y BALENSI, J. «La colección de vasos egeos de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel) y su relación con la cronología histórica de la expansión fenicia en Occidente». *Huelva en su Historia*, 7. Huelva, 1999. Pp 43-70.
- GÓMEZ, F. y CAMPOS, J.M. “Arqueología Urbana en Huelva. Las últimas evidencias”. *Anales de Arqueología Cordobesa*. Córdoba, 2000. Pp 155-176.
- LEHMANN, G. “Trends i the Local Pottery Development of the Late Iron Age and Persian Period in Syria and Lebanon, ca. 700 to 300 B.C.”. *BASOR*, 311, 1998. Pp 7-37.
- LISTER, F.C. y LISTER, R.H. “Sixteen Century Mayolica Pottery in the Valley of Mexico”. *Anthropological Papers of the University of Arizona*, 3. Tucson, 1982.
- RUIZ MATA, D. «Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico». *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Cádiz, 1995. Pp 265-313.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C. *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz, 1995.
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ, J.M., y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978». *Huelva Arqueológica*, V. Madrid, 1981. Pp 149-316.